

fecta. Todo sensacional. Gente sencilla, amable y ejemplar. Esto es digno de elogio. Espero volver en la próxima.

Suspendo por unos momentos mi labor informativa y me dirijo al comedor para reponer energías (falta me hacían), pronto volvería a la carga.

Me adentro en los suntuosos salones reservados a viajeros. Butacas comodísimas y la inevitable «morriña» tras la comida. Creo inoportuna mi presencia en aquel momento y opto por volver de nuevo al Salón Bar. Allí la cosa parece estar más animada. El té, la manzanilla, el puro y el café son huéspedes de honor por unos instantes.

Risa abierta, franca y sincera me dan la bienvenida. Allá junto a un gran ventanal oteando el horizonte abordo a otro grupo de personas que opinan así:

Vicente Buñuel.

—**¿Lo mejor de la Excursión?**

—La visita a Formentera y la Cena de Hermandad que fue extraordinaria y emotiva.

—**¿Lo que no le gustó?**

—El tiempo reinante durante algunos días, pero que tampoco ha impedido nuestro objetivo. Tampoco me agradó en la Barbacoa el exceso de lengua extranjera con que se nos obsequió.

Dolores Travería.

—**¿Satisfecha de la Excursión?**

—Sí. Pienso volver en otra ocasión. Me gustó mucho la excursión a Formentera y todo en general.

José Garrell.

—**¿Es la primera vez?**

—Sí.

—**¿Satisfecho?**

—Sí. Feliz y contento.

Todo salió perfecto como la organización, exceptuando la Barbacoa que aunque sí resultara maravillosa parecía que estábamos en un país extranjero por la forma de llevarla a cabo.

—**¿Prefiere avión o barco?**

—Me da igual. Lo importante es salir.

El tiempo ha transcurrido veloz. Empieza a divisarse la primera imagen de tierra catalana, Barcelona está cerca. Hay deseos de llegar.

Bajo unas escaleras y me encuentro en un salón contiguo al comedor. Nuevas preguntas, nuevas respuestas. Breves, concisas, pero sinceras de verdad.

Ana Escrigás.

—**¿Lo mejor de la excursión?**

—Todo en general.

Carmen Velasco.

—**¿Satisfecha?**

—Mucho.

—**¿Lo mejor?**

—Todo.

—**¿Lo peor?**

—La lluvia.

Marciana Ochoa.

Quería decir muchas cosas. La emoción se lo impedía. ¡Qué felicidad la suya! Me abrazó. Sólo pudo decir:

—¡Todo maravilloso!

No muy lejos de allí otra señora se apresta a recoger los enseres manuales que utilizó durante el viaje.

La encuentro seria y descontenta. Es el reverso de la moneda. Nunca llueve a gusto de todos. Me duele de veras que alguien no esté satisfecho, lo que me obliga a preguntarle:

Sra. María Rafecas.

—**¿Qué tal? ¿Cómo marcha todo?**

—Sólo regular —constesta con una exquisita amabilidad.

—**¿Su impresión de la excursión?**

—Creo ha fallado la organización. De otras excursiones quedé más satisfecha y contenta. Sinceramente el Hotel no me satisfizo.

Desde cubierta me llega un murmullo constante y alegre, es que prácticamente estamos en Barcelona.

No quiero perderme el momento de la arribada al Puerto, y emprendo veloz carrera hacia cubierta. Una lancha pequeña lleva a bor-